

SUSTANTIVO ESPERANZA - SEUDÓNIMO: QUIRCE

Conociendo el pasado, una vez más me pregunto  
en qué lejano lugar de su cósmico recuerdo  
siguió brillando la luz de una sonrisa.  
Si todo ha sido caos desde el principio,  
dolor atravesado,  
miedo a cualquier horizonte;  
sentirse alguien sólo para el sufrimiento  
y la eternidad del verbo huir...  
No entiendo, de verdad que no entiendo  
la inquietud de esos ojos ni su altura  
buscando el cielo en la mirada de los hombres.  
Sabia será la naturaleza para dotar  
de tanta fuerza  
a los que llamamos débiles;  
de tan noble espíritu  
a quienes no conocen la escritura;  
de tanto amor  
a corazones del todo destrozados.  
Hacer de la vida una espera  
que se salte más muerte  
y acerque, tal vez, de la nada una mano.  
¿Cómo es posible aún poner  
en la humanidad esperanza  
si sólo supo aprender  
a mirar a otro lado?

Da igual en Sudán, En Myanmar o en Colombia;  
en Siria o el Tibet, Afganistán o Eritrea...  
Occidente se esconde en reductos blindados,  
-cada vez más pequeños-  
de un grito que sube y cubrir amenaza  
hasta el último espacio. Nadie se libra.  
Occidente se olvida, sin ponerle remedio,  
de que esta bola de nieve  
sigue y sigue rodando.  
Hace mucho que perdí  
el derecho a quejarme  
y a la par comprendí  
que también fui llamado  
a poner en su voz el sustantivo esperanza.  
Si no pudiera creer  
que un día –y no importa  
que los de hoy ya no estemos-  
la vida en el mundo haga honor a su nombre,  
en verdad, para mí, nada tendría sentido.  
Tal vez por eso  
aún rescato palabras  
que el poder y la guerra,  
en un acto medido,  
quieren al fin condenar  
para siempre al destierro.